

STAPLETON, Timothy J.: *Husserl and Heidegger: The Question of a Phenomenological Beginning*. Albany, State University of New York Press, 1983, 148 p.

Pese al tiempo transcurrido desde su publicación, son dignos de recordarse los esclarecedores trabajos de Joseph J. Kockelmans sobre temas fenomenológicos. Para el caso mencionamos algunos breves, como "Some Fundamental Themes of Husserl's Phenomenology", "Intentional and Constitutive Analyses", "Husserl's Transcendental Idealism", "Husserl's Original View on Phenomenological Psychology" y otros que luego fueron reunidos en un volumen en colaboración: *Phenomenology. The Philosophy of Edmund Husserl and Its Interpretation* (New York, Doubleday and Company, 1967); a los que debe sumarse obras de mayor aliento sobre la filosofía del maestro: *Edmund Husserl: An Introduction to His Phenomenology* (Pittsburg, Duquesne University Press, 1967) y sobre su psicología: *Edmund Husserl's Phenomenological Psychology* (Pittsburg, Duquesne University Press, 1965). La autorizada palabra de Kockelmans ha sido guía de esta obra de Timothy J. Stapleton, joven profesor del Loyola College en Maryland, que fuera editada previamente en 1978 (*Dissertation Abstract*).

El trabajo, estructurado en cinco capítulos, despliega un examen del desarrollo del pensamiento de Husserl y de los modos en que Heidegger metamorfoseó el método fenomenológico (hasta suscitar el desagrado del maestro, como es dable recordar). ¿Qué significa filosofar fenomenológicamente?, ¿qué es lo que constituye un intento fenomenológico de autocompresión?, son preguntas aún válidas para Stapleton porque la historia de la fenomenología no ha dado una respuesta única a esta clase de interrogantes. El hecho no refleja una escuela fenomenológica, sino —por el contrario—, refracta un movimiento que se dispersa en propuestas (Scheeler, Ingarden, Heidegger, Sartre, M. Ponty, Gadamer) cuyos únicos puntos de encuentro serían: reconocer la deuda con el maestro, por un lado, y la resistencia al giro trascendental o absolutización de la conciencia, por el otro.

Al decir de Stapleton, las diferencias que plantean esos discípulos en la esencia misma de la fenomenología excedería el propósito de la obra que es más modesto, aunque no menos explica-

tivo: circunscribir la relación entre las fenomenologías de Husserl y el primer Heidegger (1927 - 1929), el de *Ser y tiempo*. Pese a otros intentos similares (E. Tugendhat, E. Fink, E. Levinas, P. Ricoeur, R. Sokolowski, . . .), la contribución propuesta por el autor es “atender al resultado de la problemática *trascendental* en Husserl, examinando las cuestiones que subyacen y alimetan el giro *trascendental*”.

La confusión acerca del sentido de la reducción trascendental ha obstaculizado el camino para la comprensión del vínculo entre Husserl y Heidegger, por lo que Timothy Stapleton procede a elucidar algunas aporías para resolver la hipótesis del trabajo: la continuidad entre ambos, la busca de una misma pregunta: ¿qué es Ser?, aunque sus filosofías hayan parecido antitéticas. En estos casos se ha tratado, en última instancia, de una separación artificial, antes que de una lícita comparación.

Los dos primeros capítulos se abocan al análisis de la reducción trascendental a la luz del tema de la conciencia absoluta en *Ideas I* (c. 1) y de la ciencia filosófica e idea de evidencia en *Meditaciones cartesianas* (c. 2). El tercer capítulo propone el tema “Hacia una lógica de la reducción trascendental”, por el camino surcado en las páginas previas. El cuarto y más extenso de los capítulos trata el tema de la subjetividad trascendental y el ser-en-el-mundo.

Las líneas desplegadas se unen en el quinto y último capítulo. No se ha planteado a lo largo de los precedentes conexiones externas a la esencia de lo que aquí se entiende como interpretación filosófica. La vía conectiva entre maestro y ‘discípulo’ se ha buscado por la comprensión del fundamento absoluto, no en sentido epistemológico, sino trascendental: ni las cosas, ni el mundo, sino la subjetividad trascendental. La idea del fundamento, anclado en la distinción de los diferentes tipos de partes y todos, ofrece un fundamento absoluto que es un *Todo absoluto*. Así, para Husserl, afirma el autor, la subjetividad trascendental es el Ser mismo, en la medida en que determina los seres como seres. La apodicticidad no ha sido mudada como *telos*, pero tampoco es la significación primordial de la reducción misma, sino los que ésta ofrece, el Ser.

Heidegger, dice el autor, no busca una evidencia primera en sí misma como *fundamento*: *Ser y tiempo* intenta descubrir el ho-

rizonte que hace posible la pre-comprensión y de aquí la pregunta por la significación de Ser. Sin embargo, “la comprensión de Ser que hace posible la pregunta es el Ser del interrogador (*Dasein*), que todos nosotros implícitamente comprendemos en la medida en que “somos”, en la medida en que *Existimos*” (p. 121). El existir es existir como *Dasein*, como ser-en-el-mundo trascendiéndolo en y por la Cura (*Sorge*), cuya significación última es temporalidad.

Sobre el particular el autor señala: “El aspecto central que distingue esta perspectiva filosófica de la husserliana es el fenómeno del *estar ya en una comprensión de Ser*”. Preguntamos si en verdad se trata de una diferencia entre lo que él llama fenomenología trascendental y filosofía hermenéutica, porque se podría observar que en Husserl la *Lebenswelt* es, precisamente, precomprensión de lo cotidiano y a la mano como encuentro óntico, posible por el ontológico “estar” sobre el cual han trabajado el mismo Heidegger, X. Zubiri y otras voces. Pero, no dilatemos el hilo argumental del autor.

Al cuestionar el Ser somos guiados por una pre-comprensión y vagamente *anticipamos* la respuesta como una posibilidad para ser realizada. El tema pone en evidencia que al cuestionar al Ser, un ser es siempre interrogado, al tiempo que todo ser preocupado que *necesita* cuestionar se muestra en su finitud, en su condición de filosofante. Más aún, Heidegger caracteriza “la finitud como la comprensión de Ser”. El encuentro óntico con seres a nivel de intuición sensible “... es posible por la precomprensión del Ser de esas cosas”. Así, la esencia del fundamento se muestra en Heidegger como finitud que se renueva en cada preguntar y no como un absoluto. Luego, ser-en-el-mundo es el “todo final” (*final whole*), el comienzo necesario aunque no absoluto en torno a la pregunta “¿Qué es Ser?”, cuestión que evidenciaría en el pensamiento de la fenomenología, como en el de la filosofía existencial, la vigencia de la pregunta aristotélica (*Metafísica*, 1028 b 2). Nos preguntamos si no hubo en la probable mediación de ese interés la presencia de Franz Brentano con la obra *De las múltiples significaciones del ente en Aristóteles*, obsequiada por Conrad Groeber a Heidegger en su temprana juventud (1907).

Clara Alicia Jalif de Bertranou